

LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES (1992-1998) DEL SOLAR DE L'ALMOINA: NUEVOS DATOS DE LA ZONA EPISCOPAL DE VALENTIA

Rosa Albiach – Àngels Badía – Matías Calvo – Carmen Marín – Josefina Piá – Albert Ribera

La intensa actividad arqueológica en la ciudad de Valencia durante los últimos 15 años ha provocado un aumento sustancial del conocimiento arqueológico de todas sus etapas históricas. Este hecho se ha revelado especialmente significativo para la Antigüedad Tardía. Como muestra, las aportaciones sobre el mismo tema, forzosamente preliminares, de las 3 primeras campañas arqueológicas en el solar de l'Almoina (1985-1988) a las dos anteriores Reuniones de Arqueología Cristiana de Maó (Blasco *et al.*, 1992) y Lisboa (Soriano, 1994a), amén de otras investigaciones al respecto (Escrivá y Soriano, 1990 y 1992; Escrivá *et al.*, 1990; Pascual y Soriano, 1993; Ribera y Soriano, 1987 y 1996; Soriano 1990, 1994 y 1998; Soriano y Pascual, 1993). En esta comunicación se van a presentar los resultados de las posteriores 6 campañas (1990, 1991, 1992, 1996, 1997 y 1998).

La finalización de los trabajos arqueológicos en la zona de la plaza de l'Almoina, tanto en la Cárcel de Sant Vicent, concluidos en 1997, como los del solar de l'Almoina, que lo serán en 1999, obligan ya a dejar esos planteamientos iniciales, eminentemente preliminares, y nos sitúan en una etapa en la que, una vez extraída y procesada la totalidad de la numerosa información arqueológica, se deberá tender hacia la elaboración exhaustiva de los datos para buscar propuestas de carácter interpretativo y, en la medida de lo posible, más definitivas.

En esta línea, y aunque los trabajos sobre el terreno aún no han concluido, ya creemos poder estar en disposición de presentar algo más que una relación de nuevos hallazgos más o menos interesantes. De hecho, sobre una amplia zona excavada en extensión, a partir del estudio combinado del análisis estratigráfico, de los materiales muebles (Pascual *et al.*, 1997) y de los más recientes restos

arquitectónicos, podemos proponer, no sin cierta dosis de provisionalidad, lo que sería el esquema evolutivo básico de la zona monumental de *Valentia* desde el Bajo Imperio hasta la llegada de los árabes.

LA FASE BAJOIMPERIAL (S. IV-V) CONTINUIDAD Y CAMBIO (Fig. 1)

La ciudad romana se vio afectada, en el último tercio del s. III, por un momento de general crisis urbana, materializado especialmente por la destrucción de las residencias privadas, que no se vuelven a reconstruir. El caso más notorio es el de la casa, profusamente decorada con mosaicos y pinturas, que se excavó en el solar de las Cortes Valencianas (Marín y Matamoros, 1994). Estas destrucciones, detectadas en varios lugares de la ciudad (Pascual *et al.*, 1997, p. 184; Ribera, en prensa), también van asociadas a ocultaciones monetales posteriores al 270 (Llorens *et al.*, 1997) y puede que alcancen al ámbito regional, como parece indicar que los grandes núcleos urbanos cercanos, los municipios de *Edeta* y *Saguntum*, llegan a perder su misma categoría urbana. Por el contrario, en *Valentia*, a esta fase destructiva, inmediatamente le sucede otra en la que se procede a la reparación y al mantenimiento de los edificios públicos, al tiempo que parece abandonarse la zona norte, dentro del típico fenómeno de reducción del área urbana que acontece por todas partes en esta época. En el caso de *Valentia*, parece que la ciudad se reordena a la sombra del circo, que ahora, y durante todo el período tardoantiguo e islámico, formará, seguramente como muralla, el límite oriental de la ciudad (Ribera, 1988b).

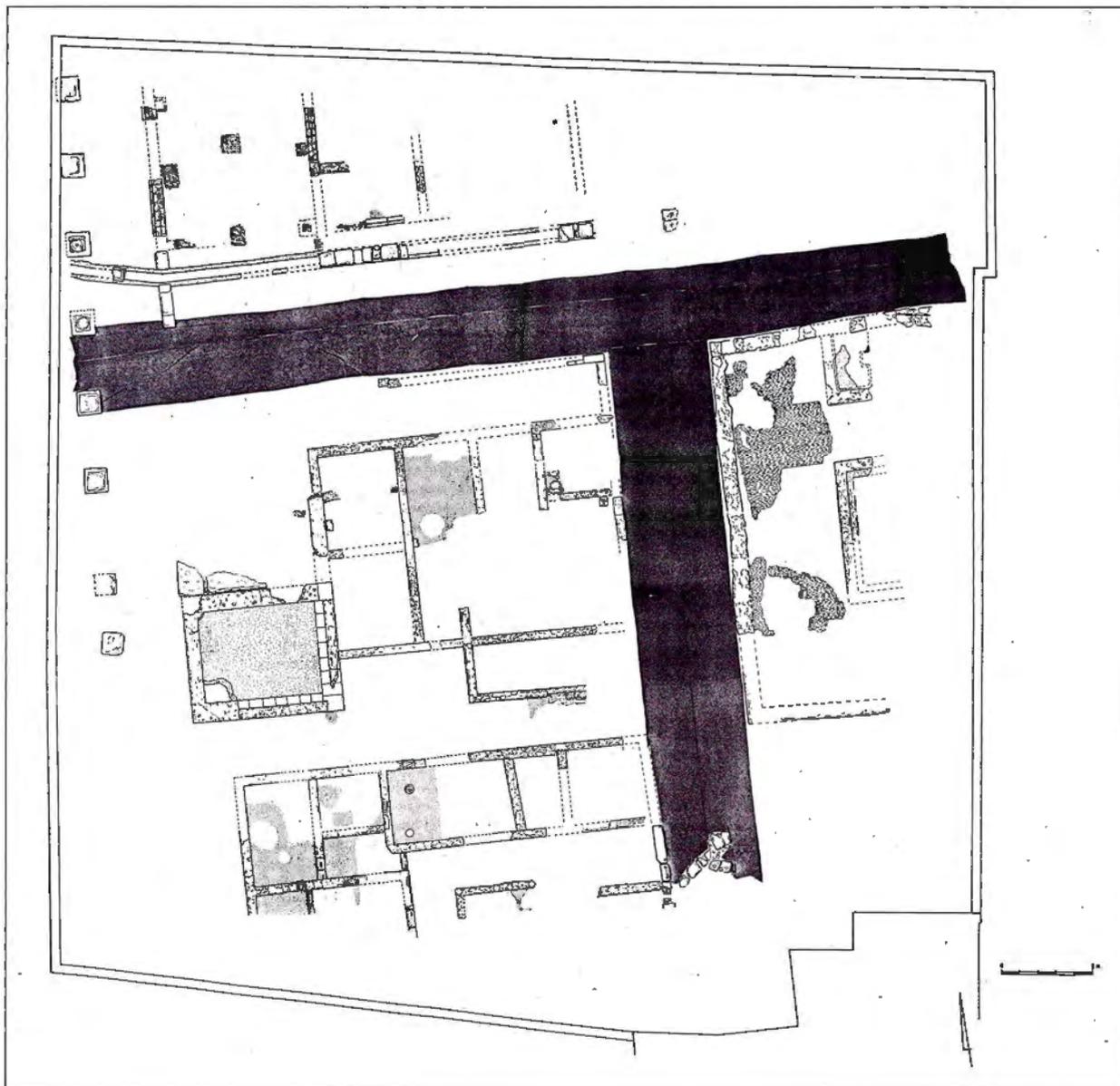


Figura 1. L'Almoína en el s. iv.

Las excavaciones de l'Almoína han venido a demostrar, en el lado oriental del foro romano, la continuidad de los antiguos edificios construidos entre fines del s. I y el s. II dC (Pià, 1996).

Gran edificio de 3 naves (fig. 1)

En el extremo noroeste del solar de l'Almoína, junto al porticado del foro, y asentado sobre un gran almacén del período republicano, se ha excavado un edificio de grandes proporciones, del que, de momento, sólo conocemos su anchura, unos 25

m. Consta de tres naves, la central más estrecha, divididas por muros y pilares. Los muros, construidos con piedra caliza azulada de Alcublas, presentan un buen aparejo de *opus vittatum*, contando los laterales con unos contrafuertes interiores (5 en total) que posiblemente sean las cimentaciones de las pilastras que ornamentaban este edificio monumental, aunque también puede tratarse de basas destinadas a sustentar estatuas. Los últimos trabajos arqueológicos han descubierto el límite sur, con los accesos del edificio, pero seguimos desconociendo el norte que ya quedaría fuera del solar. Este edificio se mantuvo en pie hasta el s. VI.

La curia (fig. 8)

Al sur del anterior edificio, y al otro lado de una vía pública, el probable *decumanus maximus*, ocupando también un lugar preeminente dentro del foro, y tras un vacío espacial dejado por una gran fosa de expolio islámica, que debe corresponder al lugar de un edificio saqueado, anexo al siguiente, se sitúa, bastante bien conservado, lo que debió ser la curia, la sede de las reuniones del senado de la colonia (Piá, 1996). Su planta es casi cuadrangular (7 x 8,30 m) y se compone de un potente forro perimetral de *opus caementicium* de 2 m de alto, sobre el que se dispone un zócalo de grandes sillares de piedra caliza y sobre el que se levanta un muro de encofrado de *opus caementicium*. Este muro no llega a ocupar toda la anchura del zócalo de sillares, dejando al descubierto unos 40 cm que posiblemente fueron ocupados por las banquetas o gradas móviles que daban asiento a los decuriones. El interior conserva bastante bien un consistente pavimento de mortero de *signinum*. Lo más seguro es que este edificio público de cuidada y sólida construcción abriera directamente al foro y, por lo

tanto, se accediera a él por su lado oeste a través de una escalinata.

El supuesto macellum (figs. 1 y 2)

En el ángulo sudoriental del foro, pero con su acceso principal por el este, desde la Vía Augusta o *cardo maximus*, cerrado a la plaza del foro, se ha identificado un edificio de patio central al que abren varias dependencias. En un principio se relacionó con un *macellum* de la época altoimperial (Piá, 1996). Se conocen las medidas completas oeste-este, 22,5 m de longitud, pero sólo 9 m de anchura (norte-sur), ya que su mitad meridional se sale de los límites de la excavación bajo la actual Plaza de l'Almoina. Los *macella* siguen habitualmente un plano simétrico en torno a un eje central, por lo que su anchura estaría cercana a los 20 m. En este tipo de edificios era habitual disponer de diversas entradas, siendo la principal desde la fachada y las secundarias en los laterales. En este caso, en las *tabernae* frontales se entraría directamente desde la calle, pero es evidente que en el punto medio de la

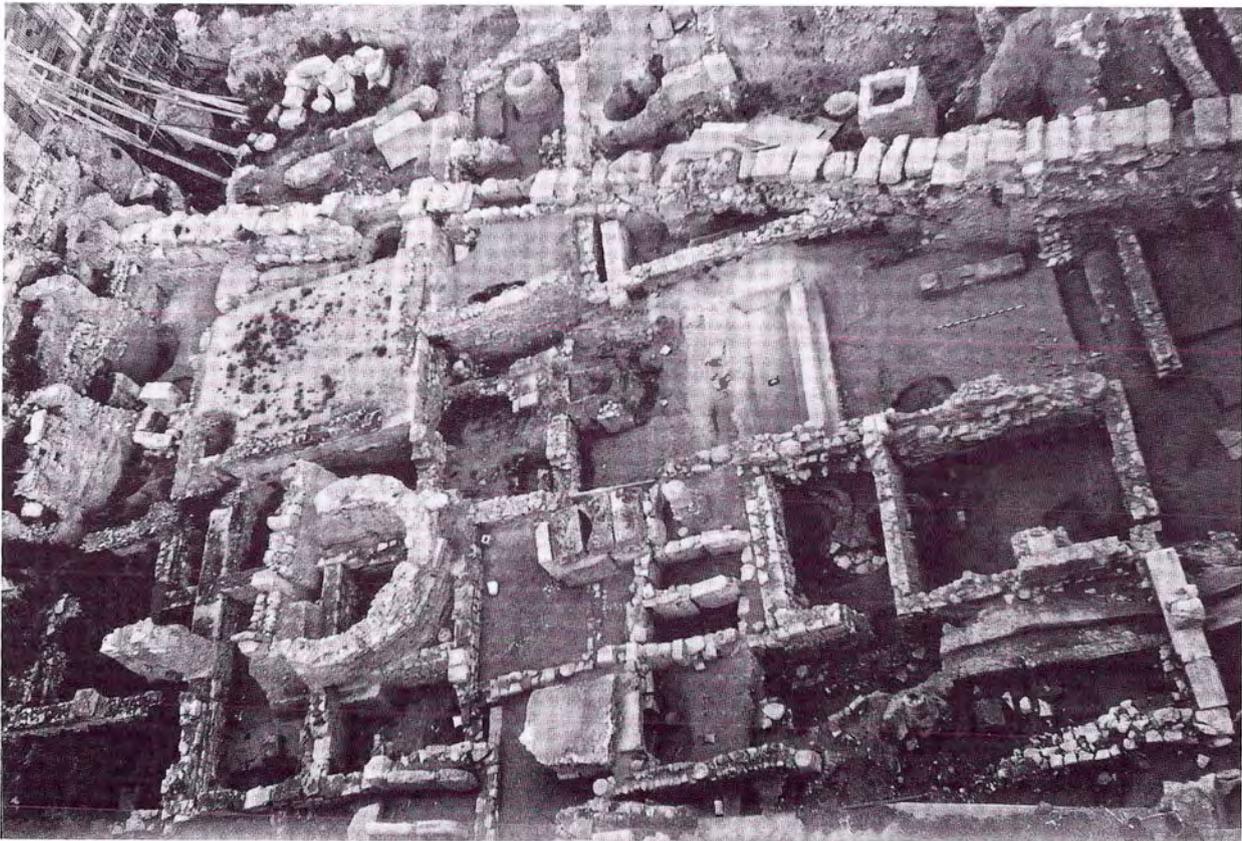


Figura 2. La zona del *macellum*.

fachada principal del edificio, desde el *cardo maximus*, estaba el acceso más importante, como lo evidencia un porticado y una canalización que, partiendo de este punto central, vierte en la cloaca que discurre en el centro de la Vía Augusta. Desde esta entrada principal se accede a un patio interior (9,20 × 8,20 m), a cielo abierto, dotado de una instalación hidráulica central (4,40 × 2,40 m), al que se abre una serie de *tabernae* rectangulares, una en el frente de la fachada y tres laterales, adosadas al muro perimetral, la última de las cuales podría tener una función administrativa, pues se conserva la impronta de los pies de una posible mesa *ponderalia*. En el lateral occidental, se articulan, de modo más complejo, cinco estancias, dos centrales que enfrentan con el depósito hidráulico y tres laterales, articuladas entre ellas por medio de umbrales de acceso (fig. 3). Estos últimos serían de acceso restringido a través de una pequeña entrada desde el patio, que da paso a un pequeño vestíbulo que comunica con otras 2 estancias, una más pequeña al norte (fig. 4), y otra algo más grande al oeste. La planta general de este edificio parece recordar a los mercados romanos más típicos (de Ruyt, 1983), si

hacemos salvedad de estas 3 estancias más apartadas del ángulo noroeste.

En un principio (Piá, 1996), cuando no se disponía de datos estratigráficos, se pensó en una fecha de los s. II y III dC para la erección de este edificio, pero en la campaña de 1997, la cerámica recuperada en la zanja de cimentación del muro perimetral norte (clara C: Hayes 50) y en la nivelación del umbral de acceso a la *tabernae* frontal (clara C: H-50 y ánfora Keay LIV bis) aporta una datación centrada en la segunda mitad del siglo III dC e inicios del IV, cronología corroborada por los hallazgos monetales, en concreto un antoniniano (RIC 34A) muy bien conservado de Treboniano Gallo (251-253) en la misma zanja de cimentación. La presencia de un fragmento de Hayes 59 de clara D en una reparación del pavimento de *signinum* del depósito hidráulico, vendría a confirmar la cronología de fines del s. III o del siglo IV para una fase inicial del mismo.

Este supuesto *macellum* surge de la reforma y adaptación de un espacio ya ocupado por otros edificios anteriores, de los que se aprovechan algunos de sus muros y pavimentos, lo que da al conjunto un aspecto más bien heterogéneo. Las técnicas edilicias

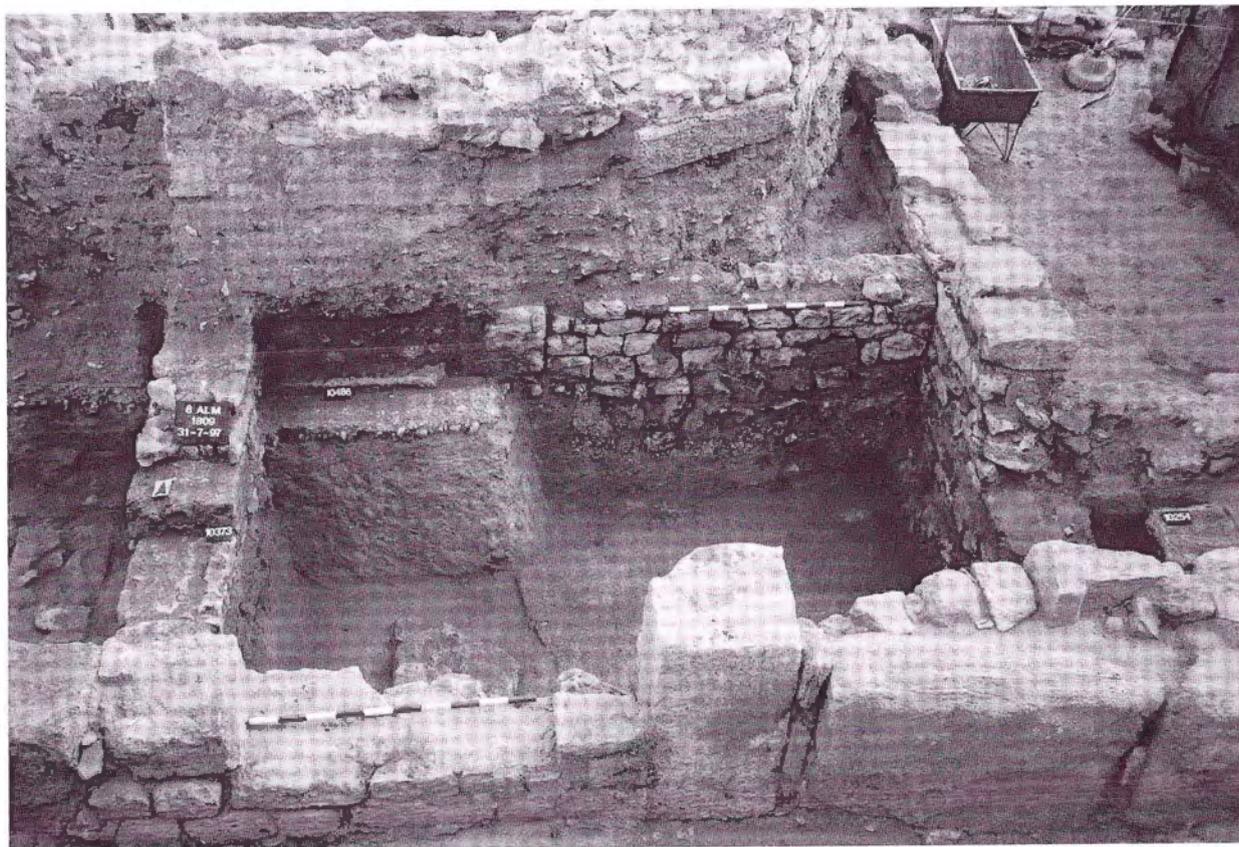


Figura 3. Área noroeste del *macellum*, con los umbrales de acceso.



Figura 4. Área noroeste del *macellum*, interior del departamento situado bajo el ábside, con el pozo de tierra.

constatadas son el *opus vittatum*, para la mayor parte de sus muros, junto a un empleo relevante del *opus africanum*, sobre todo para reforzar vanos y esquinas, y una reutilización de los pavimentos de *signinum* y *caementicium* de un edificio anterior aún por identificar. Buena parte de los muros fueron elaborados con piedra caliza, la cual, probablemente, se cubrió con revestimientos, como denotaban algunos fragmentos todavía conservados *in situ*. Los muros de nueva factura subdividen el espacio del edificio subyacente de cronología flavio-antonina. Los cambios más evidentes se constatan en esta fase en el lado occidental del edificio, articulado de un modo más complejo o peculiar mediante una serie de vanos que permiten la comunicación entre las diferentes estancias. Las *tabernae* laterales conservan una distribución ya establecida en épocas anteriores.

El viario

Al este de todos estos edificios del lado oriental del foro, se extiende una calle enlosada, un *cardo*, que como se dirige a la puerta meridional del recinto romano, la *Porta Sucronensis* de las inscrip-

ciones, encontrada en la calle de las Avellanas (Ribera, 1998a), debe relacionarse con la misma Vía Augusta. En un tramo de 50 m, atraviesa casi por el centro de la excavación de l'Almoina. En su aspecto de la etapa imperial, está hecha de grandes sillares y losas de piedra calcárea, y cubre una cloaca. Sobre estas grandes piedras, ya desde mediados del siglo IV dC, se sucede una serie de nuevos pavimentos, preparaciones y algunas reparaciones, hechas de mortero de cal y gravas sobre una base de gravilla, que levantan considerablemente la cota de circulación y ocultan en su totalidad las grandes losas de la calle del Alto Imperio. Todo ello está bastante compactado. El grueso de estos firmes oscila entre 5 y 32 cm en algunos puntos, apreciándose cierta pendiente hacia el norte.

En la zona septentrional del solar de l'Almoina se sitúa otra zona de calle, un *decumanus*, que debe ser el *maximus*, porque hacia el este va hacia la entrada del Circo (Ribera, 1998b) y el mar, y hacia el oeste lleva al Foro, al que se accedería por un arco monumental. Al igual que el *cardo*, con el que se cruza, en lo que debe ser el punto central del viario, también está hecho con losas y sillares y por debajo discurre una cloaca, que en la zona oeste se docu-

mentó que está rehecha entre los siglos III y IV dC. También por encima de esta calle se realizaron trabajos de elevación del nivel en una época y con una técnica similar a la registrada en la Vía Augusta.

El ninfeo (fig. 5)

En el lado oriental, al otro lado de la Vía y al sur del *decumanus*, se extiende un gran edificio, formado por un muro perimetral hecho con un buen *opus vittatum*, que alberga un espacio de 20 m, nortesur, y, por lo menos, 11 m este-oeste. En el centro hay una gran y sólida torre, también de *opus vittatum*, de 8 m de longitud por 6 m de anchura conservada, recubierta en su interior por un potente (30 cm) revestimiento de mortero hidráulico, que no deja ninguna duda sobre su relación con el agua. El espacio entre esta torre y el muro perimetral estaba ocupado por un pavimento de losetas cerámicas de forma romboidal, colocado a fines del s. I o inicios del II dC. En el s. IV, por encima de este piso, se instaló otro prácticamente idéntico (fig. 5). Por las mismas características de este conjunto hidráulico, se ha supuesto que fuera una especie de ninfeo (Piá, 1996). En esta zona, al

igual que en la curia, no se localizan depósitos ni alteraciones arqueológicas hasta la época islámica, apareciendo este pavimento superior muy desgastado, lo que indicaría que estos edificios romanos se mantienen en uso continuo hasta el s. IX o X.

Durante el s. IV y buena parte del V, el centro monumental de *Valentia* se mantendría en pie, conservando el esquema urbano romano, con algunas modificaciones, unas ciertamente relevantes, como la erección del supuesto mercado, y otras más sencillas, que no inciden en el esquema existente, como las repavimentaciones del ninfeo y las calles.

En este contexto de continuidad de la vida urbana, se entiende mejor el episodio martirial de San Vicente y se comprende de alguna manera su elección como lugar de los hechos.

La perduración de la vida urbana en la etapa bajoimperial ya se va constatando en otras pocas ciudades de *Hispania*. Destacaríamos, por ser una ciudad de dimensiones similares, el caso de *Complutum*, donde, sobre unas termas del Alto Imperio, y junto a la Basílica forense, también reparada en la misma época, a fines del s. III o inicios del IV, momento que coincide con la etapa romana más esplendorosa de esta ciudad, se erigió un nuevo edificio administra-



Figura 5. Detalle del piso de la última fase del ninfeo.

tivo (Rascón, 1998), que anteriormente se había identificado con un ninfeo (Rascón, 1995).

En un momento indeterminado del s. v, que en un futuro esperamos poder matizar, se producen las primeras alteraciones de la trama urbana existente. Se ha detectado, ya en el s. v, un momento destructivo que, por lo menos, afectó claramente a 2 lugares de la ciudad. Uno se localiza en la calle de las Avellanas, a sólo unos 80 m al noroeste de l'Almoina, donde un pequeño tesoro de 88 pequeños bronce, AE3 y AE4, los más modernos del período 410-423 (Pascual *et al.*, 1997, p. 181), apareció asociado a un claro nivel de incendio, cuyos materiales aún están por estudiar. El otro caso corresponde a la destrucción o derrumbe de este supuesto *macellum* de l'Almoina, que fue amortizado de golpe en un período centrado entre el segundo y el tercer cuarto del s. v. La rapidez de este momento destructivo se deduce, además de por los derrumbes y los restos de incendio, por las cerámicas bien conservadas, especialmente ánforas, pero también de

otra clase de vajilla, que se han recuperado sobre el mismo pavimento (Pascual *et al.*, 1997, p. 184).

No se puede descartar en absoluto la coetaneidad de los hechos registrados en las 2 cercanas excavaciones.

En el *decumanus maximus*, en la zona al norte del ninfeo, también se registró un claro nivel de destrucción, con diverso material de construcción lanzado sobre esta calle, entre el que había una placa de mármol con una dedicación al emperador Antonino Pío. Los materiales cerámicos, en este caso la clara D de las formas Hayes 67, 80a y 91 y las ánforas Keay XIII, XXIII y XXXIII, también cuadrarían bien en el s. v.

LA FASE VISIGODA INICIAL (S. VI) (Fig. 6)

Los efectos de este momento destructivo no serían duraderos, como se desprende de la continuación de la actividad constructiva a lo largo de toda

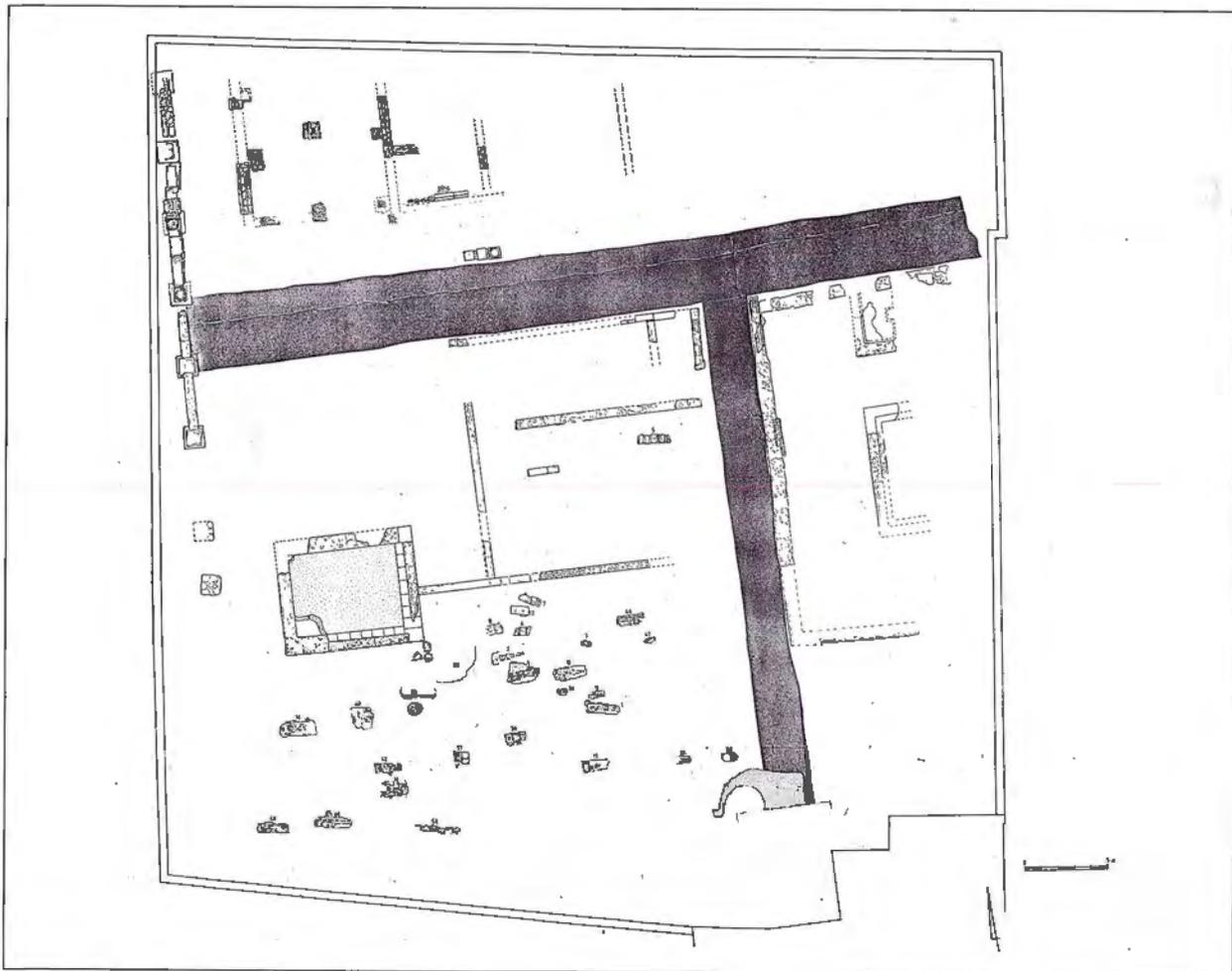


Figura 6. L'Almoina en el s. vi.

la zona. El único edificio que quedó cubierto de escombros fue el supuesto *macellum* y, tal vez, el área central del solar. Sobre el derrumbe de aquél, sin embargo, no cesa la actividad, y pronto aparecen evidencias de la presencia humana, aunque en esta zona sus signos son de un estilo completamente distinto, al convertirse el solar del antiguo edificio en una zona de enterramientos. Esta necrópolis es la primera que se conoce *intra muros*.

La primera necrópolis

El cementerio del siglo VI está constituido por enterramientos individuales sin ajuar, construidos con fosas excavadas en tierra y cubiertas con *tegulae* a doble vertiente (fig. 7) o planas. En algún caso se ha detectado la presencia de ataúdes de madera. Por lo que se refiere a las tumbas infantiles, la mayoría están conformadas por pequeñas fosas en donde se han depositado ánforas fragmentadas que servían de contenedor de los cadáveres de las criaturas. Su aspecto, pues, es el de un cementerio romano. Lo singular es su ubicación, en el centro de la ciudad, y lo claro de

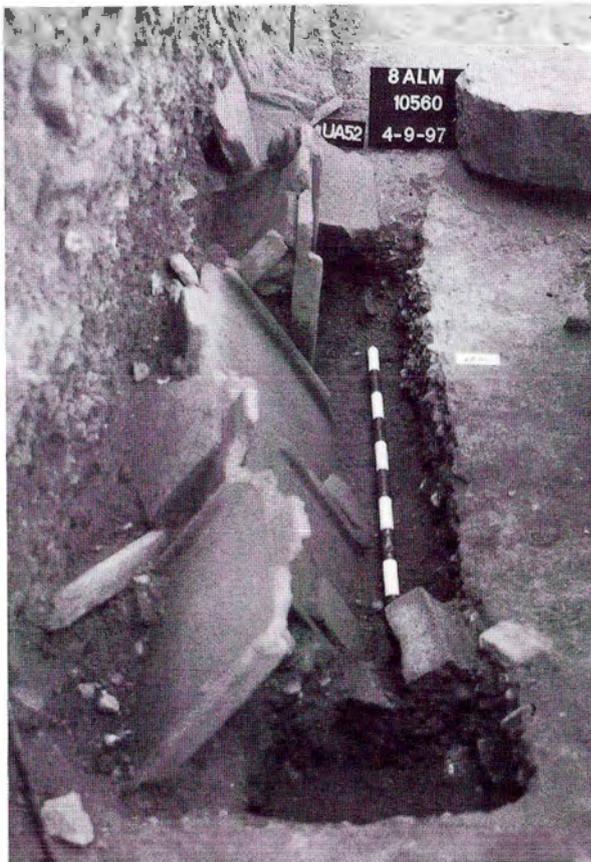


Figura 7. Tumba de la primera fase.

su datación, a pesar de la falta de ajuares, al estar sobre los niveles de destrucción del supuesto *macellum*, que se fechan a partir de mediados del s. V, también momento de datación para estas tumbas.

Esta necrópolis se restringe a un área muy limitada, en la zona sudoeste del solar, cubriendo los escombros del supuesto *macellum*, rodeando por el sur y el sudeste a la curia, que en este período, o ya antes, cambiaría de uso y pasaría a formar parte de un conjunto de carácter cristiano. En un trabajo reciente (Ribera, en prensa) se había propuesto relacionar este primer cementerio con este edificio. Sin descartar esta posibilidad, y una vez excavado el interior del ábside, se ha hecho más evidente que estas tumbas parecen más bien estar rodeando por todos los lados al mismo departamento del supuesto *macellum* que estaba atravesado por un pozo y sobre él que, en la fase siguiente, se erigió el pequeño ábside de herradura (fig. 4).

Los esqueletos estaban amortajados, y su posición en el interior de la tumba en todos los casos es decúbito supino, con las extremidades extendidas. La orientación que presentan oscila entre los 90° y 110°, con la cabeza al oeste y los pies al este, postura y orientación típicamente cristiana. Los enterramientos carecen de ajuar.

Respecto a la paleodemografía, solamente contamos con una veintena de esqueletos, con lo cual los resultados únicamente marcarán tendencias, pero nunca serán definitivos. En cuanto a la distribución por sexos y edades, el 45 % corresponde a sujetos femeninos distribuidos de la siguiente manera: 20 % adultos y 25 % maduros. El 25 % atañe a individuos masculinos: 15 % adultos y 10 % maduros. Los esqueletos infantiles están representados por un 25 %. Los resultados ofrecen una mayor mortalidad femenina, aunque una buena parte de ésta concierne a individuos maduros. La mortalidad infantil está infrarepresentada para los valores de la época, lo cual ratifica lo reducido de la serie. La estatura media para los hombres se sitúa alrededor de 1,66 m y para las mujeres en torno a 1,58 m. Por lo que se refiere al diagnóstico tipológico, todos los individuos quedarían encuadrados dentro del tipo mediterráneo grácil. Hay que subrayar que algunos de los sujetos presentaban prognatismo subnasal e índices que nos hacen sospechar su adscripción a una tipología cercana a poblaciones africanas.

El viario

El antiguo viario romano, tanto la Vía Augusta (*cardo maximus*) como el *decumanus maximus*, se

mantiene durante este período, en el que se aprecian varias reparaciones del mismo, hechas con tierra prensada, gravas y cerámica triturada. Los materiales asociados a esta nueva reparación de las calles, con la consiguiente elevación del terreno, ya entran en el s. VI, como es el caso de las formas Hayes 99 y 104A-B, de clara D, y las ánforas Keay LXX y LXXII, junto a algunos pequeños AE4, que pueden ser de los ss. V y VI.

La zona de la curia (fig. 8)

En la zona centro-oeste de l'Almoina se integra y reutiliza la antigua curia, con el añadido, hacia el este, hasta llegar a la zona de la Vía Augusta, de varios muros que parten de la curia. Están hechos con piedras medianas y sillares reutilizados y trabadas con mortero, y en ocasiones se superponen a muros romanos-imperiales que utilizan de cimentación. El ancho de los muros oscila entre 0,48 y 0,64 m. Tal vez estas piedras procedan del expolio sistemático del muro occidental del ninfeo, que tuvo lugar a partir de finales del s. V (Pascual *et al.*, 1997, p. 184).

La planta completa de este nuevo conjunto no está documentada en su totalidad, pero se aprecian naves rectangulares al noreste y este de la curia.

El pozo de tierra

Justo al sur de la curia, por debajo del lugar donde se instaló un ábside de herradura, y dentro de lo que había sido uno de los departamentos peculiares del ángulo noroeste del llamado *macellum* bajoimperial, ahora destruido, se documentó un pozo artesiano (fig. 4), de 90 cm de diámetro y una potencia de 5,14 m, cuyo brocal fue expoliado por construcciones posteriores. Se trata de una horadación vertical en el terreno, que no emplea construcción alguna, puesto que la evolución sedimentológica del terreno natural proporcionaba un estrato totalmente arcilloso e impermeable que facilitaba el abastecimiento de agua sin ocasionar filtraciones en las paredes, salvo en su cota de origen donde un nivel de arena hace necesario su refuerzo con unas hiladas iniciales de piedra.

Los materiales cerámicos recuperados en la colmatación del pozo (fig. 9) proporcionan una cronolo-



Figura 8. La curia junto al ábside.

gía de finales del s. VI o principios del VII, basada en las ánforas y la cerámica común importada, ya que el conjunto no ofrece cerámica fina. Las ánforas apuntan una cronología de la segunda mitad del s. VI, como la Key LXXII y la Key LXX / LXXIX con decoración de palmetas incisas, típicas de contextos bizantinos (c. 550) (Ramón, 1986). Las ánforas de pequeñas dimensiones (APD) africanas con decoración incisa de meandros son típicas de finales del s.

VI y principios del VII; ejemplares similares se han documentado en otras excavaciones de Valencia, como en Los Baños del Almirante y Calle Cabillers (Pascual *et al.*, 1997). Este lote anfórico viene acompañado de un conjunto de ollas de origen africano, entre las que se encuentran ollas de borde vuelto y tapaderas, con ejemplares datados en contextos claros como Valencia la Vella y Punta de l'Illa (Pascual *et al.*, 1997). Otra forma es la olla/cazuela alta de borde

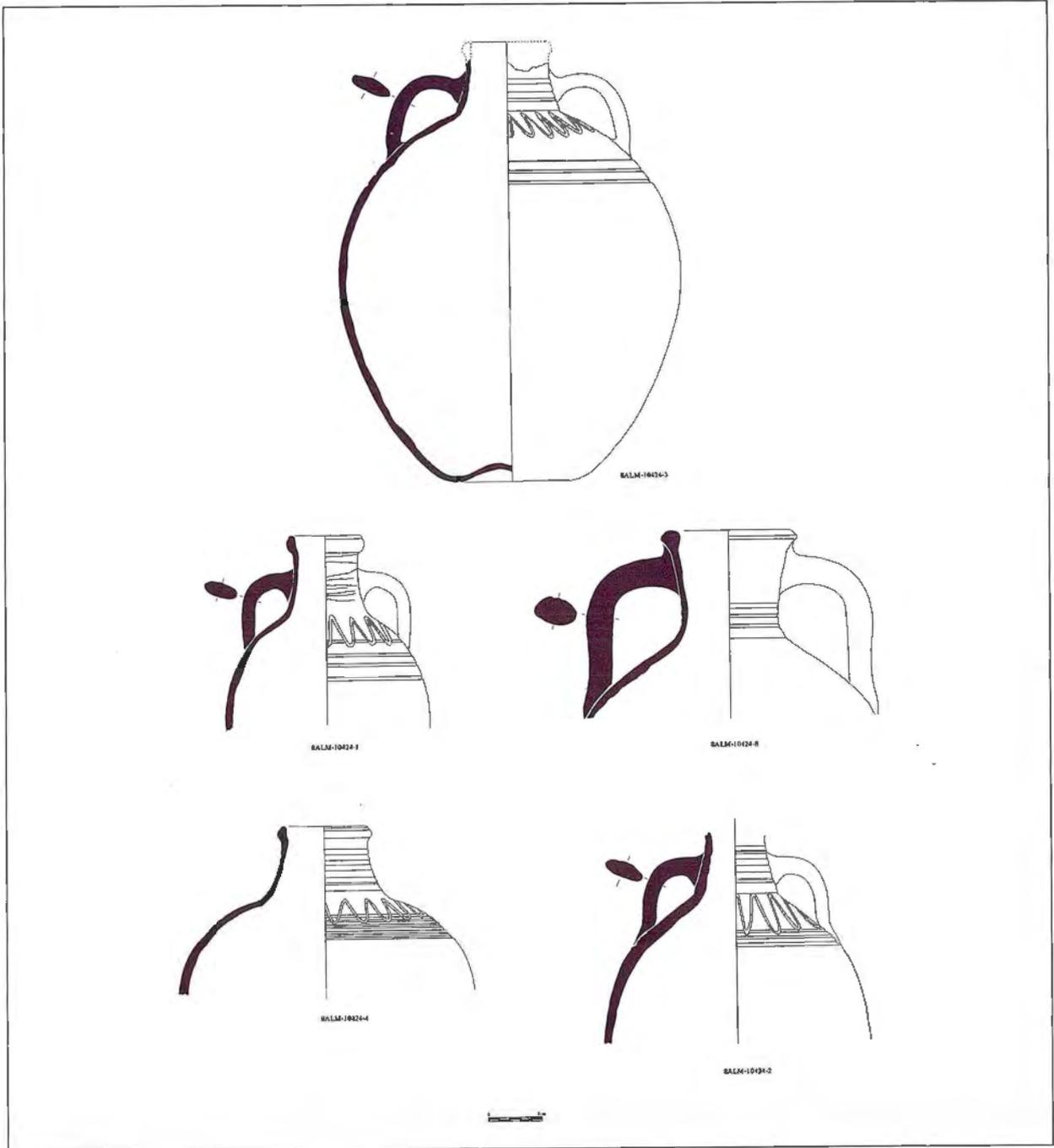


Figura 9. Ánforas del pozo.

exvasado y mamelones digitados. Se trata de una forma nueva cuya cronología en este conjunto no se puede precisar debido a la ausencia de cerámicas finas. No obstante, la presencia de asas con digitaciones en otros contextos claros de la misma Almoina apuntan una cronología del siglo VII, si bien no significa que no sea una forma que aparezca con anterioridad. Por último, la cazuela Fulford-Peacock (figs. 68, 15), también presente, nunca aparece antes del 550-575 y tiene su apogeo en el siglo VII. En vista de todo el material recuperado en el relleno de amortización, se propone una datación del 575-625.

Los restos de fauna que proporciona esta colmatación indican un predominio de ovicápridos, con una relación 2/1 favorable a *ovis*. Las especies de mayor tamaño (*bos taurus* y *sus domesticus*) tienen una presencia marginal, al igual que los lagomorfos y restos de avifauna doméstica (*gallus domesticus*). Respecto a las edades de muerte, la pauta de sacrificio se centra en los grupos de 1-2 años. La presencia de marcas de carnicería en los restos óseos, producidas durante el proceso de desollado, descarnado y desarticulación del animal, confirman el carácter antrópico del proceso carnicero.

Así pues, los rellenos de colmatación indican

que en el siglo VII el pozo, lejos ya de su función original, fue cegado, tal vez con cierta rapidez. Estratigráficamente, el ábside de planta de herradura amortiza el uso del pozo, por lo tanto, es una evidencia más de una datación centrada en el s. VII para la construcción del ábside.

En el centro del ábside de la iglesia de Recópolis, se halló también un profundo pozo de 5,70 m de profundidad, que en su día se interpretó como relicario y se supuso que sobre él se encontraría el altar, del que no apareció ningún indicio. Dentro se recuperaron 2 fragmentos de un sarcófago paleocristiano del s. IV (Cabré, 1946).

La zona del pórtico del foro

En un momento aún indeterminado de la etapa tardoantigua, tuvo lugar el derrumbe, intencionado o no, de, al menos, el lado oriental del pórtico del foro del Alto Imperio. Prácticamente todas las piedras del antiguo entablamento arquitectónico se utilizan en el mismo lugar para alzar un potente muro (fig. 10), que rellena los espacios que ocupaban los vanos entre las columnas.

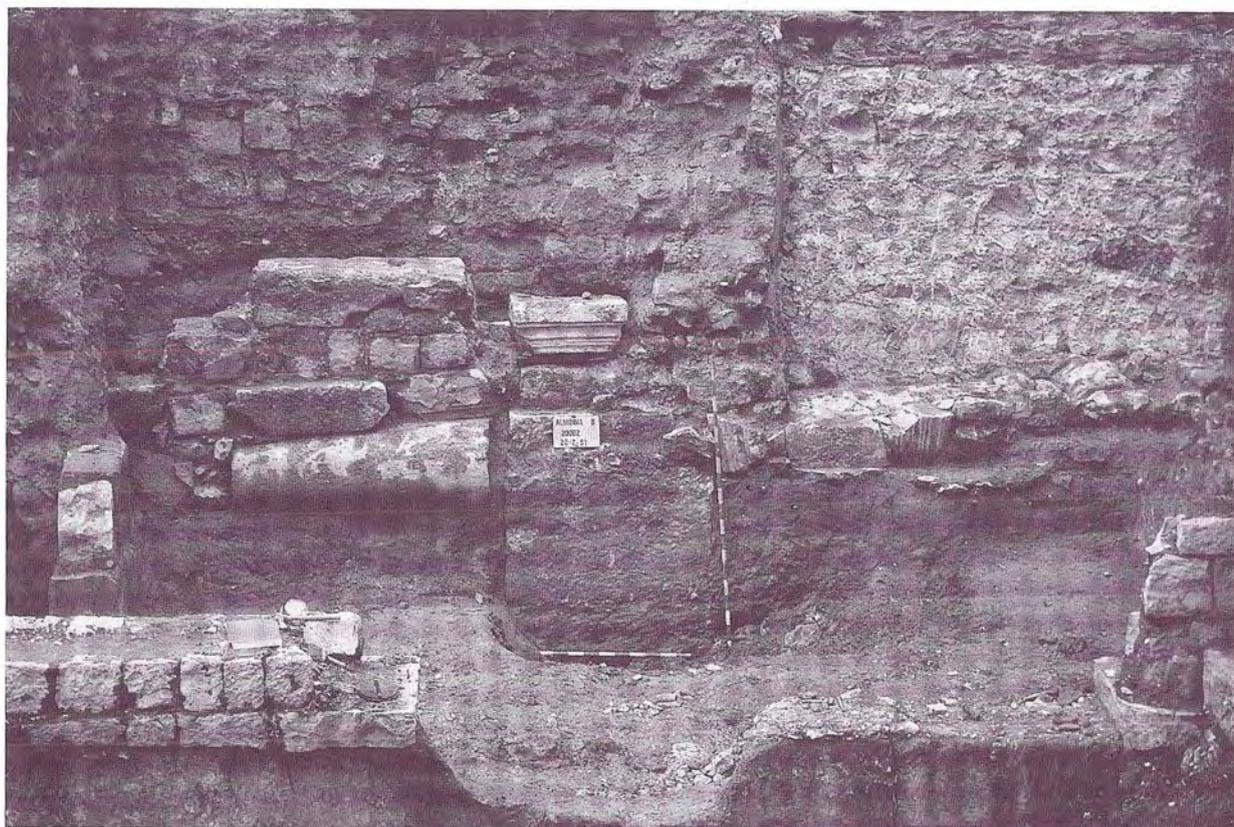


Figura 10. Tapiado del Pórtico del Foro.

El ninfeo

Este gran edificio sufre algunas transformaciones, aunque básicamente se mantuvo en pie y en uso. Lo más destacado es el expolio general que sufren los sillares de su fachada occidental (fig. 11) a partir de la segunda mitad del s. V (Pascual *et al.*, 1997), mientras se mantiene la fachada septentrional, al tiempo que no se sabe lo que pasa con la norte, debajo de muros medievales, y la oeste, fuera del área excavada. La combinación del expolio con la elevación de la cota de la vía, tal vez supondría la nivelación y cierta unificación de ambos espacios, en los que nunca han aparecido enterramientos.

Sobre el gran, largo y homogéneo relleno que cubre la trinchera de este expolio, y también en el interior del edificio, se construye algún que otro muro endeble, seguramente para compartimentar de otra manera el amplio espacio original.

Esta etapa, que abarcaría la parte final del s. V, coincidiendo con el inicio del control político visigodo, y buena parte del s. VI, se presenta con un paisaje urbano en el que aún predominan los edificios romanos, a pesar de la desaparición de alguno

de ellos, como el supuesto *macellum* y del expolio limitado que sufren otros como el ninfeo. Las nuevas construcciones se centran en reformas menores de los espacios y edificios existentes, que, en todo caso, no parecen romper la anterior trama urbana. De especial relevancia es la presencia repentina de un área cementerial, concentrada en una zona muy concreta, que tal vez tuviera un especial significado religioso, ligado a lo que se viene en llamar enterramientos *ad sanctos*, como después veremos.

LA FASE VISIGODA PLENA (S. VII) (Fig. 12)

En esta etapa se procede a una radical configuración general de este espacio religioso, plasmada principalmente en la construcción de nuevos edificios y la integración de algunos de los existentes desde la época romana. Se expansiona el ámbito cementerial, hasta entonces restringido a una zona muy concreta al sur de la antigua curia. La necrópolis está ligada funcionalmente a los orígenes del centro religioso, cuya función ya estaría consolidada desde la etapa anterior.



Figura 11. Trinchera de expolio del muro oeste del ninfeo.

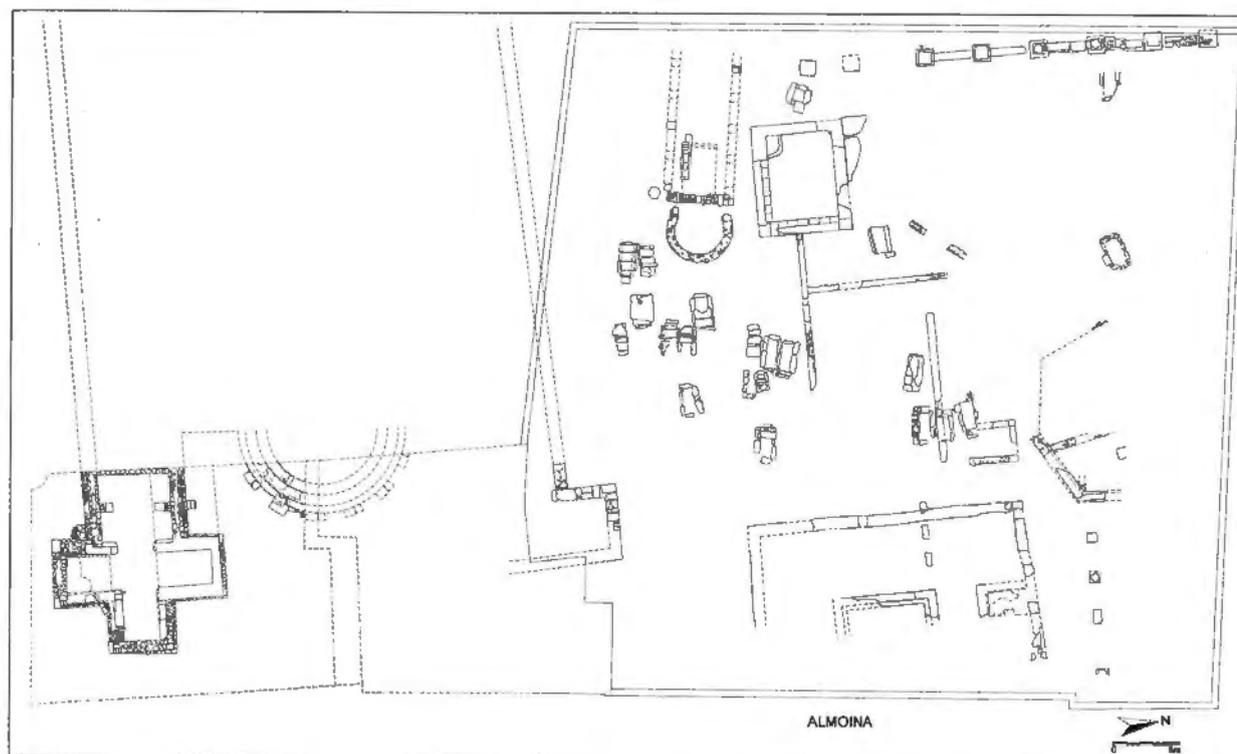


Figura 12. L'Almoina en el s. VII y la Cárcel de S. Vicent.

En el siglo VII vemos que tanto al norte, con un edificio poligonal, como al sur, con otros edificios religiosos, se rompen los 2 ejes viarios principales que venían funcionando desde la fundación de la ciudad.

Los viejos edificios: curia y ninfeo

En este momento ya no estaría en pie el antiguo gran edificio romano de 3 naves de la zona septentrional, que fue derribado o se cayó accidentalmente. Sobre sus escombros, muy afectados por fosas de la etapa islámica, al menos han aparecido 2 de las grandes tumbas colectivas, propias de este período (Ribera y Soriano, 1996). Por lo tanto, cabría suponer que esta zona se convirtió en parte del gran cementerio. Por el contrario, tanto la curia como el ninfeo permanecieron en uso hasta un momento indeterminado de la fase islámica, que se podría llevar al s. X.

Los nuevos edificios: el pequeño ábside (fig. 13)

El primer elemento arquitectónico cristiano que se descubrió, ya en 1985 (Blasco *et al.*, 1992), fue

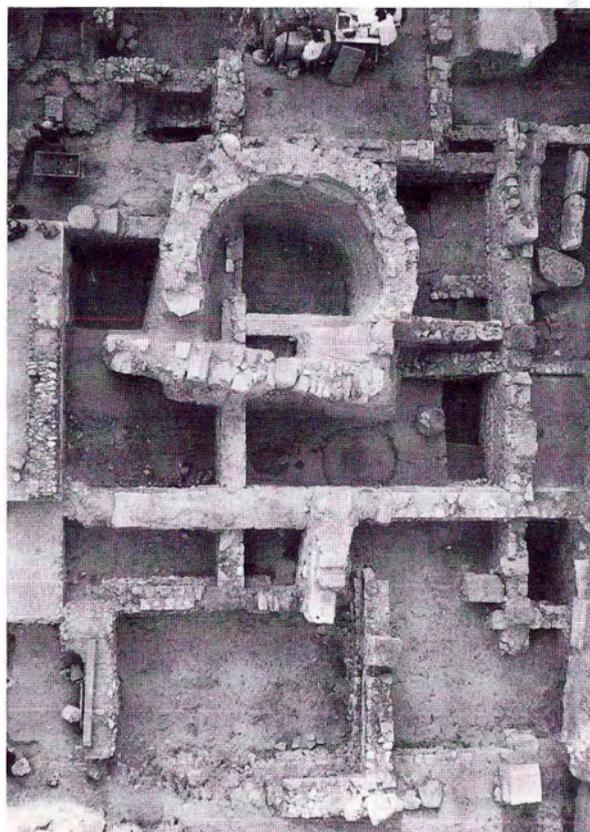


Figura 13. Vista aérea del ábside sobre el macellum.

un ábside de herradura, orientado en sentido este-oeste, con la cabecera al este, con los restos muy deteriorados de su nave central, delimitada por una difusa alineación de pilares, al estar muy arrasado por cimientos y pozos de casas islámicas. La nave central tendría subdividido el espacio anterior al ábside por dos canceles, de los cuales se conserva la hendidura en el muro donde se insertaban, creando un espacio privilegiado. El ábside tiene un nivel ligeramente inferior (30 cm) con respecto a la nave central, esta diferencia de altura se podría salvar por medio de un pequeño escalón de acceso. En el vano del ábside, tres sillares actuarían de pilar o soporte de arcadas que marcarían el acceso al mismo.

Este ábside es semicircular en forma de herradura, de 3,72 m de diámetro, abierto en su flanco occidental, realizado con grandes piedras trabadas con mortero de cal y grava. El mínimo cimiento está conformado en su mayor parte con piedras reutilizadas y sillares trabados con tierra. La estructura está delimitada en la parte oeste por un muro que combina una técnica mixta. Se trata de una alineación de dirección norte-sur, de 4,85 m de longitud y 0,61 m de altura, que combina sillares y grandes piedras reutilizadas a modo de pilares, ensamblados por medio de riostras de mampostería ordinaria de doble paramento trabadas con tierra, que presentan una anchura de 0,76 m.

Únicamente se conserva la preparación del pavimento, aunque algunos fragmentos de mármol recuperados en rellenos de época islámica podrían indicar la factura original del mismo. Esta preparación está realizada con una capa de mortero de cal con gravilla y provista en la base de numerosos cantos rodados que crean una mayor compactación.

Esta construcción ha sido bien datada por estratigrafía, pues el ábside anula el pozo artesiano perteneciente a la primera fase del cementerio visigodo (s. VI), colmatado a inicios del siglo VII; la zanja de cimentación del muro de cierre del ábside corta el estrato de amortización del *macellum*, de mediados del s. V, y está cubierta por una nivelación del pavimento del ábside datada en el s. VII. A esto se une el hecho de que cubra una serie de tumbas colectivas sin cubierta, fechadas a finales del s. VI e inicios del VII. Finalmente, esta cronología vendría corroborada por los ajuares de las tumbas monumentales del ámbito cementerial.

Justo frente al ábside, debió existir una pequeña zona delimitada con canceles, de la que se ha conservado sólo el lado meridional y una pequeña parte del occidental, con un reducido tramo del hueco para hacer encajar la base del cancel.

La capilla norte (fig. 14)

Uno de los hallazgos más espectaculares ha tenido lugar al sur de la excavación, justo a la altura de la Vía Augusta, que es bruscamente cortada por una construcción rectangular hecha con grandes sillares que, de momento, y por puro convencionalismo, hemos denominado «capilla norte», para diferenciarla de la que se encuentra un poco más hacia el sur, la conocida como Cárcel de S. Vicente, que, por el mismo motivo, llamaremos «capilla sur».

La cara septentrional de esta capilla norte, a la altura de los cimientos tiene una longitud de 5,80 m. Estos cimientos, presentan una altura de 1,72 m y están contruidos con variadas piedras trabajadas procedentes de edificios públicos romanos, entre las que no faltaban cornisas molduradas de mármol, grandes sillares, uno de ellos con un relieve fállico o grandes tambores de columnas de un diámetro entre 60 y 70 cm. En este cimiento se pueden diferenciar 2 tramos, el inferior, que coincide con la parte de la zanja cortada a plomo, y otro superior, que se corresponde con la zanja ataludada. En el tramo más profundo, de 1,20 m de alto, se concentra la mayor parte de los elementos arquitectónicos, simplemente unidos con tierra, lo que le confiere un aspecto bastante irregular. Por encima, en el denominado tramo superior, de 52 cm de alto, se disponen sillares regulares perfectamente escuadrados y unidos con mortero.

En el relleno de la zanja de cimentación se recuperaron algunas cerámicas, que son de gran ayuda para fechar esta monumental construcción. Destaca la presencia de un fragmento de la forma Hayes 101 de clara D. La cronología de esta forma es un poco problemática, aunque claramente queda dentro del s. VI. Para algunos autores, como Hayes, es del 550 al 600 y está datada en un contexto en Cartago de la 2ª mitad del s. VII (Atlante, 1981, p. 103); sin embargo, para otros autores, como Fulford & Peacock (1984), la forma ya está atestiguada en Cartago a partir del 533. El conjunto cerámico se completa con cazuelas de borde reentrante tipo Fulford & Peacock (fig. 68, 12.1 y 3), con cronología del 539-575 y con ollas de borde vuelto al exterior, también africanas, datadas a partir de los materiales asociados cerca del 550.

El muro norte de esta capilla se conserva en un alzado de 2 m y sus paredes tienen un grosor de 1 m. Como el resto del edificio, está contruido con grandes sillares procedentes de construcciones monumentales de la época romana, cuidadosamente trabados con mortero en los intersticios de los sillares y enlucidos con una capa de cal.

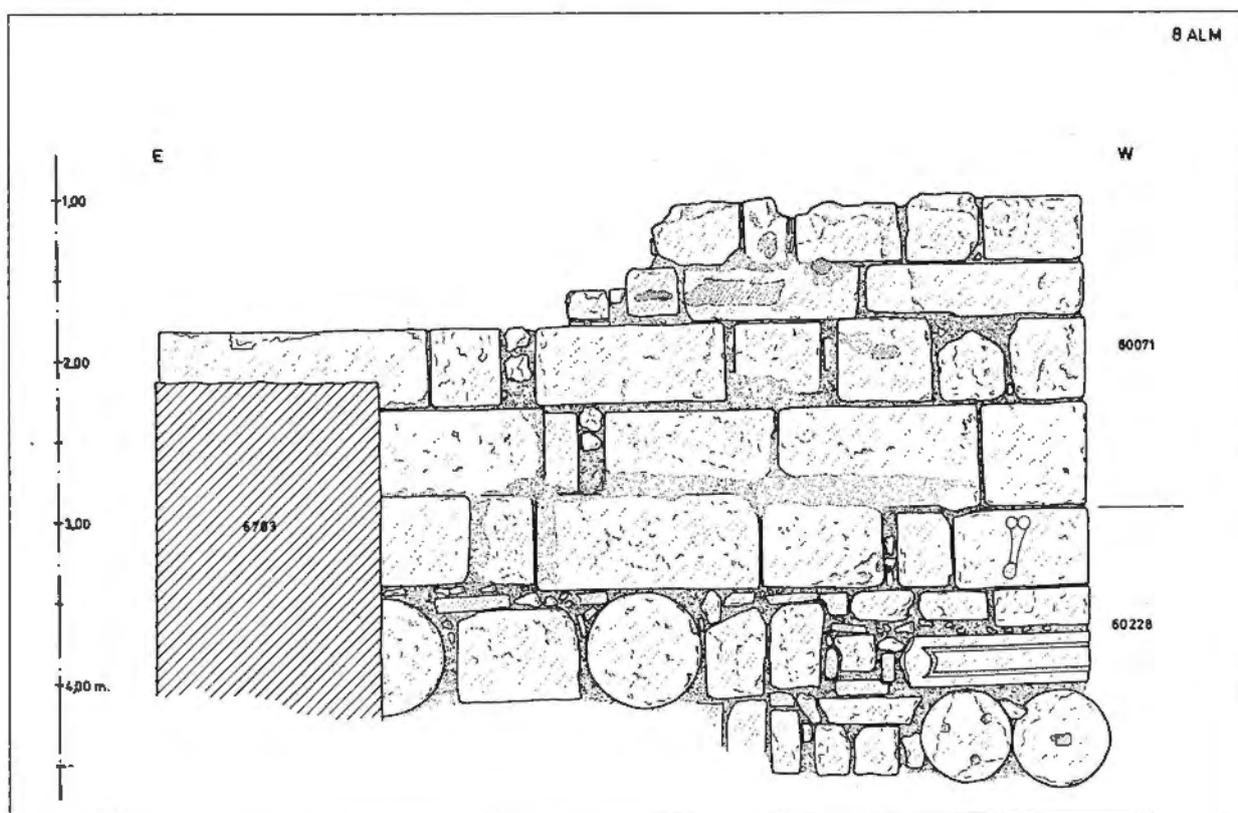


Figura 14. Alzado de la cara norte de la capilla norte.

En la zona interior de esta capilla, el nivel inferior excavado, y actualmente *in situ*, pero que no es el original, al que se espera llegar en la próxima campaña, corresponde a un pavimento de mortero con alguna grava, y que tiene una coloración amarillenta. El espacio de suelo conservado es de 1,80 x 1,90 m. Este piso se apoya en los muros norte y este de la capilla y en uno existente en el interior del edificio. Este paramento interno está situado en la zona excavada más meridional, lleva una dirección este-oeste y se trata de una mampostería hecha de piedras trabadas con mortero, que tiene un ancho de 0,95 m y una longitud excavada de 2,30 m. Este muro subdivide el espacio interno en 2 partes, y el pavimento descrito se sitúa en la zona septentrional.

Amortizando este pavimento, y en la zona norte del interior de la capilla, hay un estrato de tierra marrón, arenosa y bastante arcillosa, con algunas gravas, fragmentos de carbón, mortero, cal, material constructivo y cerámico datado en el s. IX.

Más recientemente, en 1998, se ha completado la excavación hacia el sur y oeste, ampliándose considerablemente la planta de este edificio. Se empieza a configurar la zona septentrional de una

gran construcción, de la que formaría parte el fragmento del gran edificio poligonal que se encontró al norte de la Cárcel de S. Vicente y la capilla meridional, la actual Cárcel de S. Vicente.

Haciendo ángulo con la anterior capilla norte, y a lo largo de todo el corte sur, se ha localizado un paramento en el que se apoya el muro oeste de la capilla visigoda. Se trata de un *opus quadratum* hecho con sillares romanos reutilizados, que traba las piedras con mortero y las juntas exteriores las revoa y luce con mortero. Lleva una dirección este-oeste, tiene un ancho de 0,95 m, una altura mínima conservada, sin la cimentación, de 1,40 m, llegando en algún punto a los 1,81 m. Se ha descubierto en una longitud de 2,12 m, pero se prolonga por debajo del corte hacia el oeste, donde se debe unir con un largo muro localizado en 1996 en la acera norte de la Plaza de l'Almoina junto al solar de l'Almoina, por lo que podría alcanzar más de 30 m.

Apoyados por el sur en este paramento y en el muro oeste de la capilla visigoda, en el área exterior, hay una serie de sucesivos rellenos y pavimentos. El último de los niveles documentados en la excavación se debe corresponder con el piso de circulación de época visigoda. Es una preparación de

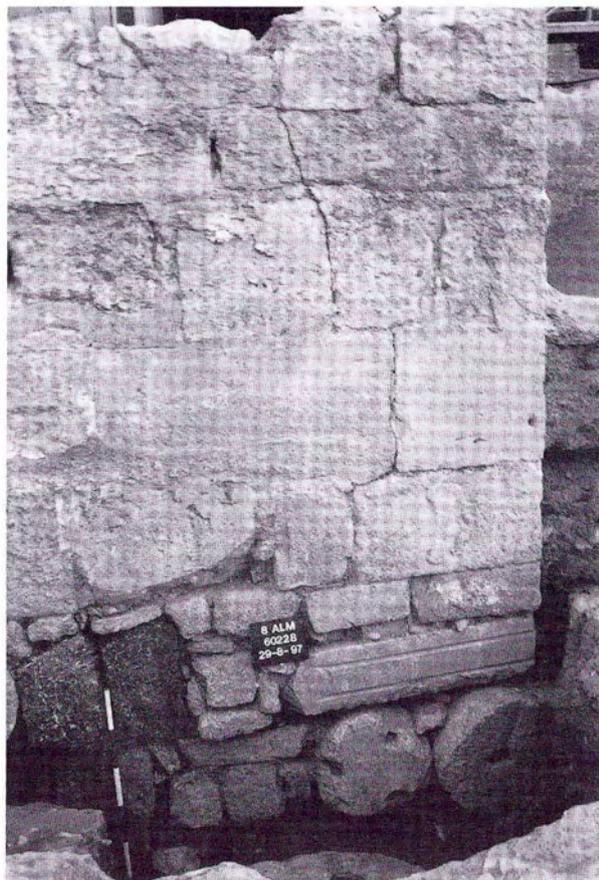


Figura 15. La capilla norte, pared y cimiento.

pavimento hecha de mortero, además de fragmentos de enlucido, algún canto trabajado, piedras y algún fragmento de teja.

Estaba cubierto por un relleno de tierra limosa y arenosa, compactada, de coloración marrón oscura con alguna mancha verdosa o rojiza. Tiene algún fragmento de carbón, gravas, cal y piedras. El material cerámico localizado se sitúa alrededor del s. VII. Por encima hay 2 pavimentos de la época islámica, período durante el cual se siguieron utilizando estas construcciones, lo que ha permitido su excepcional estado de conservación.

El edificio poligonal (fig. 16)

En la zona norte del solar de l'Almoina, sobre el lugar donde se cruzaban el *cardo* y el *decumanus maximus*, se ha localizado un edificio de grandes dimensiones que presenta una planta poligonal de la cual sólo tenemos documentada la parte este y la sudeste, con su ángulo. El edificio está hecho con piedras medianas, alguna grande y al-

gún ladrillo dispuesto en hileras horizontales y trabado con tierra. El ancho de los 2 muros conservados es el mismo, 0,82 m; la longitud documentada en el muro este es de 1,90 m y el sudeste es de 6,40 m. La base del ángulo que forman los dos muros está reforzada con otra construcción igual a las descritas.

En relación con este edificio se sitúa, dentro de él y en la parte norte, un basamento o soporte que es un sillar cuadrangular de piedra caliza, apoyado sobre una base de piedras trabadas con tierra.

Valorando el conjunto de construcciones que en estos momentos hay en el solar de l'Almoina y teniendo en cuenta la planta poligonal que presenta el edificio, cabe plantearse hipotéticamente la posibilidad, aún por confirmar, de que estemos ante un edificio para realizar el sacramento del bautismo, es decir, un baptisterio, aunque lo endeble de su construcción, la falta de otras evidencias más claras y su situación topográfica, muy al norte y separado de la supuesta catedral (Testini, 1980, p. 623) son aspectos en contra de esta interpretación.

La capilla Sur (fig. 12)

Ya fuera del solar de l'Almoina, un poco más al sur, ya hace algún tiempo que se ha identificado un edificio de planta cruciforme, conocido desde siempre como la Cárcel de S. Vicente (Soriano, 1990, 1994 y 1998).

El gran ábside (fig. 12)

Unos pocos metros hacia el noroeste de la anterior, entre las 2 capillas, se encontró el tramo poligonal de una construcción que tendría unos 15 m de diámetro, que se ha interpretado como el ábside de un gran edificio, mientras la capilla cruciforme se había supuesto como un edificio exento (Soriano, 1990 y 1994).

El gran pozo de sillares (fig. 17)

En el área occidental del solar de l'Almoina, frente al acceso de la curia y junto al ángulo sudoeste del Forum, se construyó un monumental pozo para la extracción de agua. Su planta es cuadrangular, tiene un ancho interior de 0,86 x 0,86 m, y exterior de 2,20 x 2,30 m. Está hecho con enormes sillares de piedra, sobre todo caliza y alguna tobácea, todas ellas obtenidas de edificios romanos.



Figura 16. Edificio octogonal.

Conserva una profundidad de 5,14 m, y está excavado en los estratos estériles buscando las arenas por donde discurría la corriente acuífera. Los materiales recuperados en la trinchera de fundación ofrecen una cronología de la segunda mitad del s. VI (550 dC) basada en las ánforas africanas de pequeñas dimensiones y la cerámica común de origen africano, con ollas de borde vuelto al exterior.

Con su construcción se imposibilita y anula el acceso original, por el oeste, a la antigua curia. El pozo se amortiza, aparentemente de una vez, con materiales cerámicos cotidianos del s. XI, por lo que tal vez seguiría en uso hasta ese momento.

El cementerio

La necrópolis del s. VII presenta un cambio radical respecto a la del siglo anterior. Las tumbas van a pasar a ser grandes construcciones funerarias, de carácter colectivo (fig. 20), llegando a constituir verdaderos panteones familiares. Se va utilizar en su construcción grandes losas calizas y elementos procedentes, en su mayor parte, de edificaciones del foro imperial, aunque también hay piezas de

monumentos funerarios romanos. Se trata de una nueva fase, relacionada con la construcción del gran complejo episcopal. La planificación de este nuevo espacio cementerial estaría vinculada a este espacio religioso.

A las sepulturas se accedía gracias a un pequeño foso excavado en tierra, dando paso a la puerta realizada mediante una gran losa, que suele estar indistintamente al este o al oeste. Todos estos elementos están trabados y sellados con mortero y constituyen una cámara totalmente hermética. Por encima de las losas de la cubierta se ha advertido, en algunas tumbas, precisamente en las que están mejor conservadas, y quizás fuese la tónica general en todas ellas, un pavimento de *signinum* que marcaría el nivel transitable en este período. Sobre este pavimento y en el lado oeste se han documentado en algunas tumbas cruces incisas, bien una cruz latina, o bien un crismón. Asimismo, se ha constatado la presencia de pequeños fustes de columna reutilizados que servirían de cipo, marcando de esta manera la señalización de las tumbas. De hecho, en la parte mejor conservada del cementerio (fig. 19), la zona al sudeste del ábside de herradura, existía un pavimento de *opus signinum* por toda el área, lo que su-

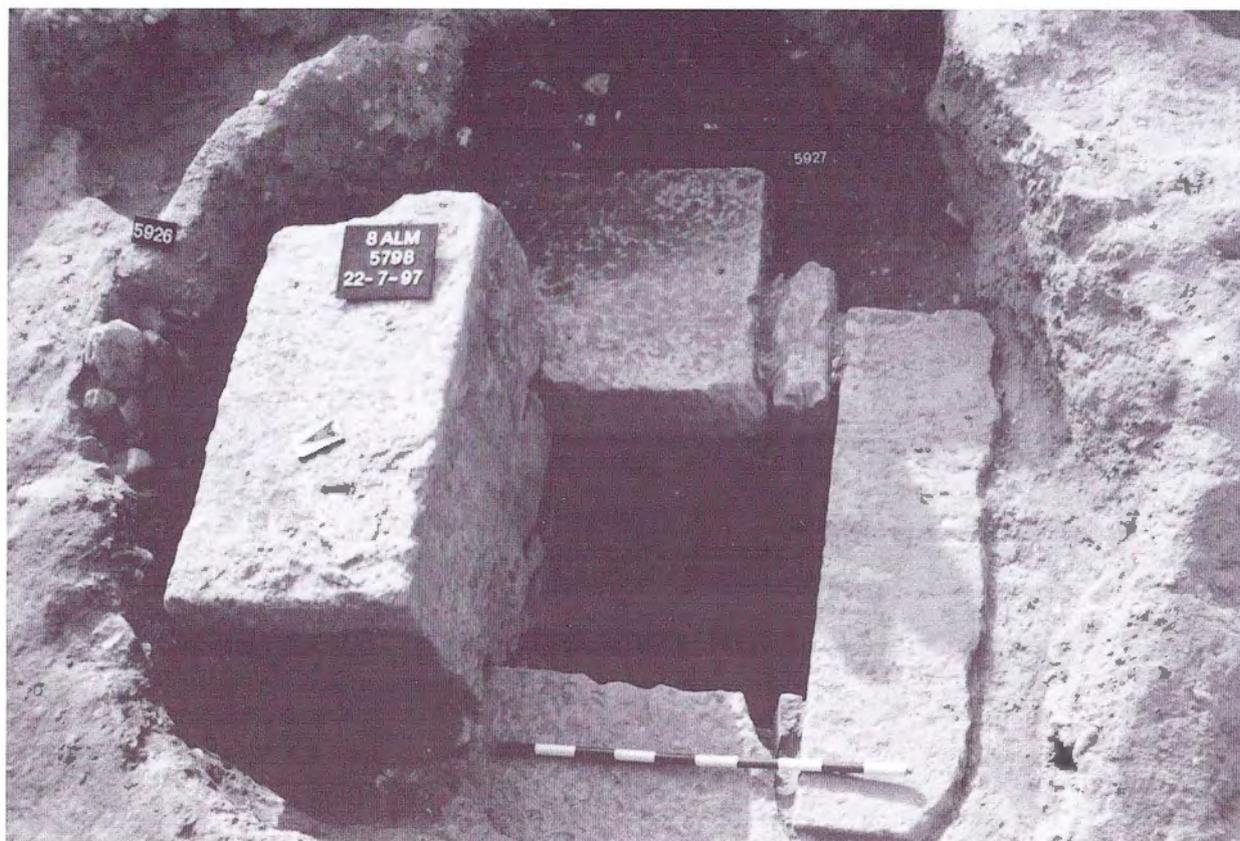


Figura 17. Pozo monumental.

pone que las tumbas no se excavarían sobre la tierra, sino sobre un lugar pavimentado. La orientación y posición de los enterramientos son las mismas que en la fase anterior del s. VI.

Ahora aparecen ajuares, ungüentarios de vidrio o, en su defecto, pequeñas botellitas de cerámica (fig. 22) situadas a la altura de la cabecera, entre los cráneos. Estos pequeños recipientes formarían parte del ritual inicial que se celebraría en las primeras inhumaciones. También se ha puesto de manifiesto la existencia de hebillas de bronce circulares o las típicas visigodas en número de una por tumba, junto a anillos tipo sello de plata o de bronce, destacando una gran sortija de oro (fig. 21). Hay que hacer constar que la hebilla formaría parte de la mortaja y no como elemento de vestimenta. De objetos de adorno de carácter femenino, se han recobrado abundantes cuentas de collar de ámbar y alguna de pasta vítrea combinadas con piedras preciosas y semipreciosas; pulseras tipo aro de bronce, agujas de pelo de bronce con incrustaciones de piedra semipreciosas y pendientes de plata. Los elementos de adorno los llevaba únicamente el personaje masculino o femenino más relevante dentro del contexto familiar.

De este período se han estudiado los esqueletos de un total de 7 tumbas con un promedio de 20 individuos por tumba, lo que arroja un total de 140 individuos estudiados. El 55,3 % corresponde a sujetos femeninos distribuidos de la siguiente manera: 44,6 % adultos, 5,3 % maduros y 5,3 % seniles. El 25 % pertenece a individuos masculinos: 16 % adultos y 9 % maduros. Los esqueletos infantiles están representados por un 14 %. Los resultados arrojan, sin duda, una mayor mortalidad femenina, la mayoría se encontraba en el grupo perteneciente a jóvenes adultas, cuya mortalidad puede relacionarse con el embarazo, parto e infecciones posteriores. Los esqueletos infantiles están poco representados y se observa una ausencia total de neonatos.

La estatura media para los hombres oscila entre 1,75-1,80 m y para las mujeres, 1,60-1,65 m. Por lo que se refiere al diagnóstico tipológico, físicamente muestran una gran robustez y una elevada estatura.

Existe pues, una distancia biológica y cultural con respecto a los enterramientos del siglo VI. Esta nueva población entierra a sus muertos en grandes

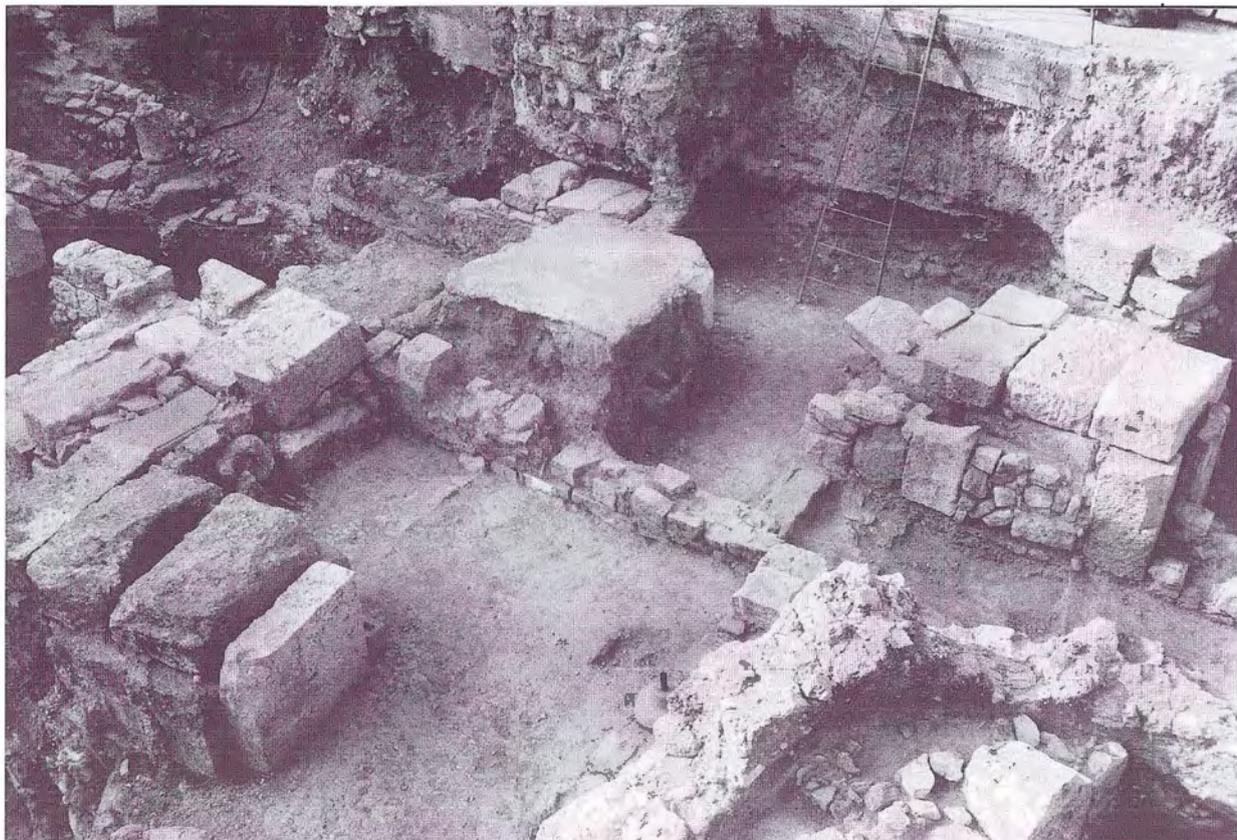


Figura 18. Concentración de tumbas colectivas al sur y este del ábside.

mausoleos, utiliza objetos de adorno personal muy característicos y desarrolla costumbres y ritos que la diferencian de la comunidad enterrada en la necrópolis de la fase anterior, que parece seguir las pautas o tradiciones romanas.

La característica principal de este momento sería el predominio que ahora toman las nuevas construcciones sobre las que aún se mantenían de antiguo. No deja de ser significativo, en este cambio, la utilización continua y sistemática de muchos y grandes sillares procedentes tanto de monumentos funerarios como de edificios públicos romanos, que ahora sirven de cantera al nuevo plan urbano. El carácter sistemático de este expolio se aprecia claramente en los imponentes muros del gran ábside, de la capilla norte y en su continuación hacia el oeste y en el pozo, que forman una especie de *opus quadratum* bastante homogéneo. Por el contrario, otros elementos de este conjunto episcopal se nos presentan con un aparejo menos consistente. Así es el caso de la capilla sur (la Cárcel de S. Vicente), cuyas paredes son de mampostería, pero que aún presenta buenos cimientos y gruesos muros. Bastante más endeblés son el pequeño ábside de herradura,

con paredes más estrechas y escasa cimentación, y el edificio octogonal, cuyos cimientos e irregulares muros de mampostería aparecen trabados con tierra, sin uso de mortero de cal, siempre empleado en otros edificios.

Este saqueo sistemático, al mismo tiempo, permite pensar que la mayor parte de estos grandes edificios públicos romanos había permanecido en pie y en uso hasta este período, seguramente como lugares adaptados al culto cristiano, lo que, por otra parte, sucede en las excavaciones de l'Almoína. Habría que recordar que no se han encontrado aún, pero que estarían muy próximos, los grandes edificios de la ciudad romana, los templos y la basílica, que son los que normalmente mejor se adaptan para su conversión a los usos litúrgicos cristianos (Ferlenga, 1990; Vaes, 1990).

CONSIDERACIONES GENERALES

Volviendo a lo que nosotros mismos hemos sacado a relucir al principio, aún no podemos dejar de lado una cierta provisionalidad en la interpreta-

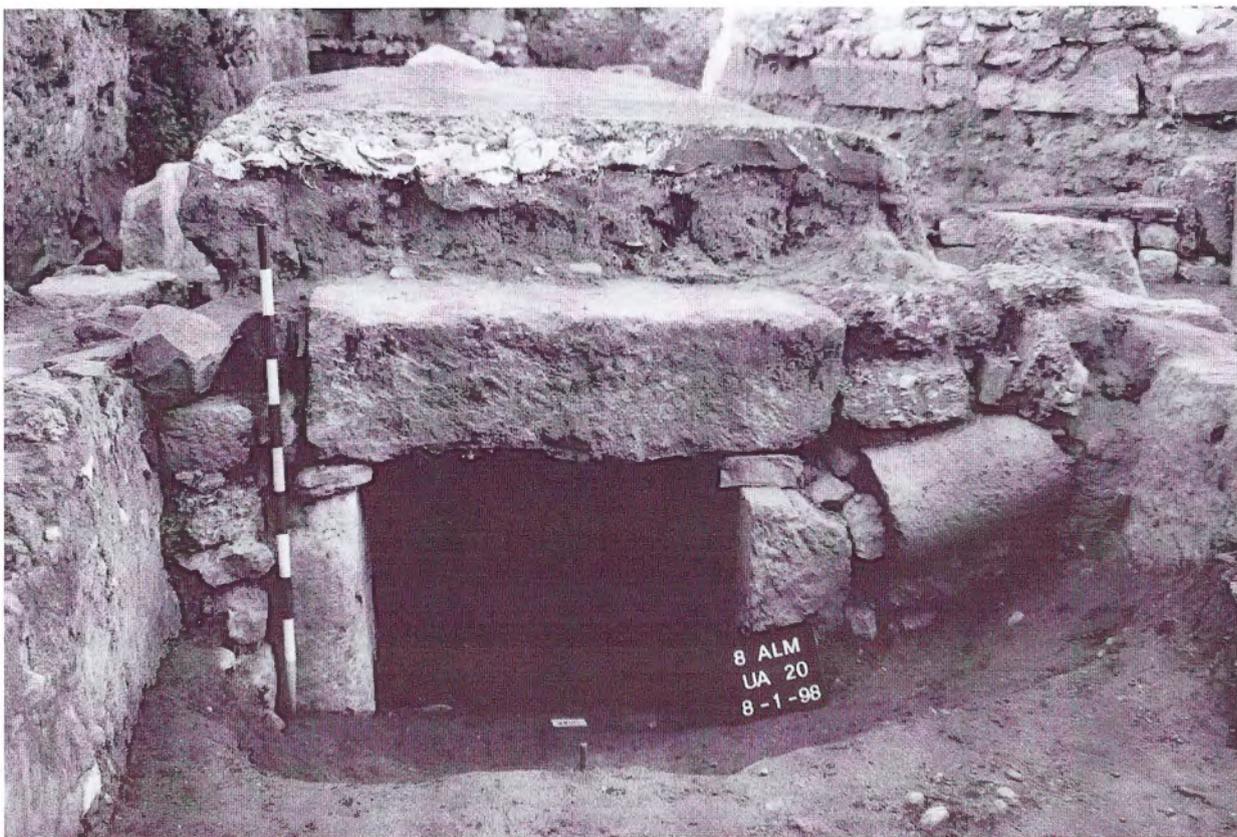


Figura 19. Sección de la tumba colectiva mejor conservada.

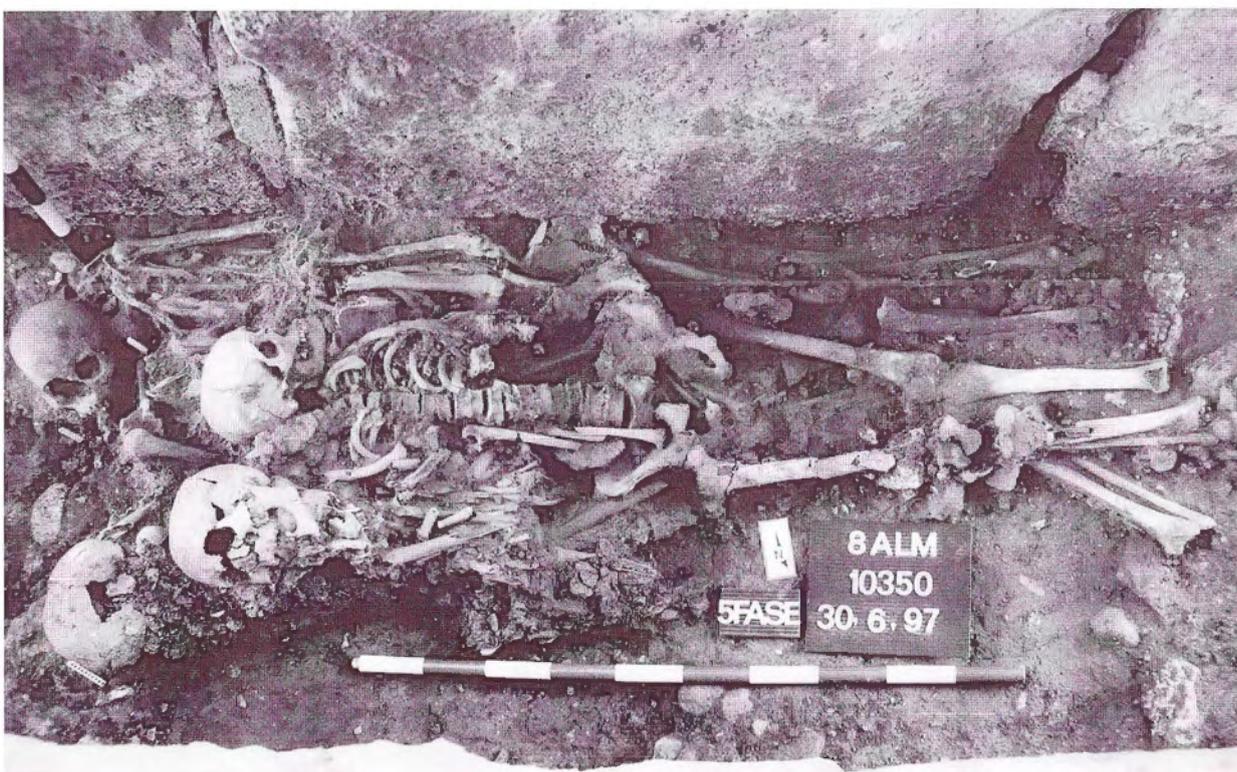


Figura 20. Interior de la tumba colectiva.



Figura 21. Ajuar de tumba: anillo de oro.

ción de este complejo conjunto religioso. Tal es así, que, a sólo unos pocos meses vista, lo que ahora presentamos difiere en parte de lo que expusimos breve y oralmente en abril de 1998. Además, dadas las perspectivas de los futuros y próximos trabajos sobre el terreno, que incluyen tanto la ampliación de las excavaciones en unas zonas especialmente esenciales, como la del gran muro —que de momento, es muy tentador identificar con la pared septentrional de la misma catedral, o en el interior de la capilla norte—, implican que en un futuro muy próximo se dispondrá de nuevos y posiblemente determinantes datos.

Mientras tanto, y en un plano general, nos atrevemos a adelantar una serie de conclusiones interpretativas. En primer lugar, la distribución de los

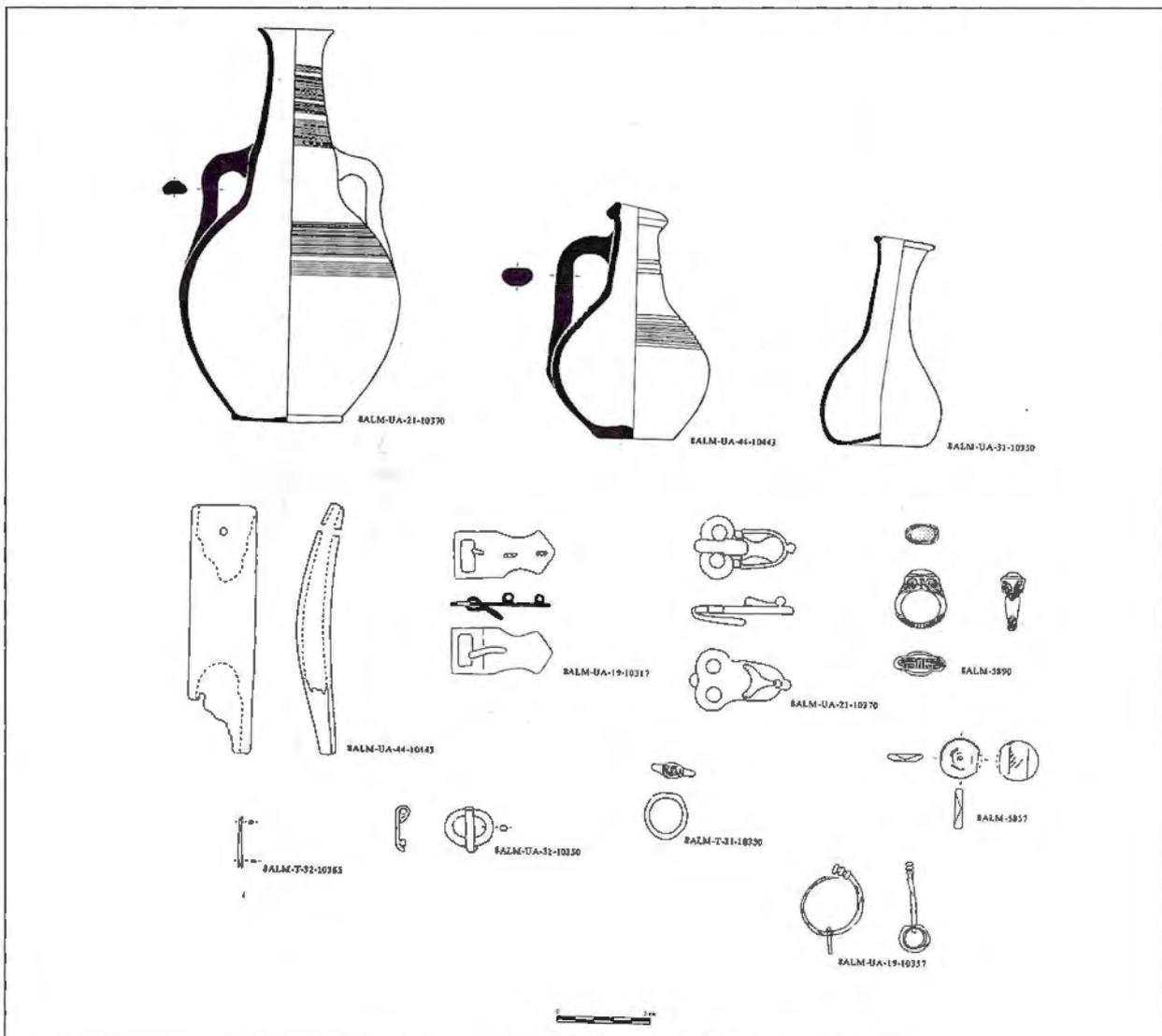


Figura 22. Ajuares de las tumbas.

hallazgos deja en evidencia que, desde la misma etapa bajoimperial, la zona sudoeste del solar de l'Almoina fue un único foco de atracción para los enterramientos, tanto para los de tipología romana de la fase más antigua (s. VI), que son exclusivos de esta área, como para los del momento posterior, cuya alta densidad, tanto en tumbas como en número de individuos, es notoria en este sector. Habría, pues, una evidente y, en cierto modo, anómala ansia por enterrarse en este lugar.

De esta misma estricta zona proceden 2 hallazgos de la campaña de 1988, ya dados a conocer con anterioridad, pero que no hay que olvidar. Uno es un altar de un pie (Escrivá *et al.*, 1990), encontrado en el interior de un pozo de la fase islámica del s. X, situado justo detrás del pequeño ábside de herradura. El otro es un extraordinario bol de vidrio tallado, con escenas cristianas y que precisamente se encontró dentro de las peculiares dependencias del ángulo noroeste del supuesto *macellum* bajoimperial, en el relleno que lo amortizaba y justo por debajo del pequeño ábside de herradura.

A esta extraña acumulación de claros y especiales hallazgos cristianos en un espacio restringido, se le ha de buscar alguna explicación. De momento se nos ocurre una solución tan atrevida como plausible, ya que explicaría esta alta densidad sobre un pequeño espacio. El hilo conductor de nuestro razonamiento vendría no sólo de esta anomalía selectiva de hallazgos, sino de la construcción más antigua y más moderna, ambas superpuestas (fig. 13).

La más antigua es un pequeño departamento rectangular (fig. 4) en el peculiar ángulo noroeste, entre cuyos escombros apareció el bol de vidrio tallado con la representación de varias escenas bíblicas (Ribera, en prensa; Soriano, 1990). Esta estancia está formada por 3 paredes continuas y una cuarta, la meridional, en la que se conserva el umbral de la puerta (fig. 3). Para acceder a ella, hay que llegar desde el patio del supuesto *macellum* a un vestíbulo, que también está separado del patio por una estrecha puerta. Desde este vestíbulo se puede también acceder a otro departamento, asimismo con una pequeña abertura de la que se conserva el umbral y que se encuentra bajo la zona enmarcada por cancelos situada frente al ábside. Estamos, pues, ante una zona, la del ángulo del supuesto *macellum*, de acceso, cuando menos, siempre barrado por estrechas puertas y, por tanto, bien aislado del exterior y del patio interior. ¿Cuál pudo ser la función de este apartado y aislado rincón?

La construcción más moderna es el pequeño ábside de herradura, construido sobre los escombros

del anterior departamento y casi encajado justo por encima de la antigua planta de aquél (fig. 13). Ya desde su aparición (Blasco *et al.*, 1992, p. 193) se vio su gran semejanza con el ábside de la iglesia del anfiteatro de Tarragona (TED'A, 1990 y 1992), que no se duda en relacionar con el lugar del martirio de los santos Fructuoso, Eulogio y Augurio. Estaríamos, pues, en Tarragona, ante una auténtica memoria conmemorativa sobre el mismo lugar del martirio (Godoy, 1995, p. 198). Llegados a este punto, nos atrevemos a sugerir que la función del arrasado edificio coronado por el pequeño ábside de herradura del solar de l'Almoina puede ser la misma que la del similar conjunto de Tarragona: la memoria conmemorativa de un martirio, en este caso de S. Vicente.

Por falta de espacio y tiempo, no es éste el caso para volver a narrar estos bien conocidos hechos (Saxer, 1989; Soriano, 1998b). Lo que ahora nos interesa es constatar la idoneidad arquitectónica de este lugar por la existencia material de un espacio que muy bien pudo ser una cárcel, tal cual se nos presentan los 2 departamentos del ángulo nordoccidental del supuesto *macellum*. Asimismo, es clara también la variable cronológica, como ya hemos visto, al tratarse de un edificio que fue construido o reformado en la segunda mitad del s. III.

La existencia de esta memoria, de este lugar especial para los fieles cristianos, explicaría fácil y rápidamente la presencia y especial concentración de estas raras necrópolis (Ribera y Soriano, 1996). La más antigua, extraña en esta época, por su ubicación urbana, y la de grandes sepulcros colectivos, también poco normal por el gran número de individuos que aloja cada tumba. Curiosamente, la mayor cantidad de tumbas la encontramos al este y sur del pequeño ábside.

De ser cierta esta suposición, habría que reinterpretar la mayor parte de los hallazgos. Por un lado, el supuesto *macellum* bajoimperial, donde también hipotéticamente ocurriría el episodio del martirio, se debería interpretar como una especie de edificio administrativo muy cercano al foro, al estilo del que ya se conoce en *Complutum* (Rascón, 1998). A fines del s. IV o principios del s. V, con la oficialización y predominio del cristianismo, este mismo edificio, por su especial simbolismo, ya pudo ser utilizado para el culto, lo que explicaría la aparición del bol con escenas bíblicas. Tampoco debe ser ajeno o casual la excavación del pozo en el centro de lo que fue esta cárcel y por debajo del pequeño ábside. La cercana construcción de otro pozo, ahora mucho más monumental, tampoco ha de ser algo casual o caprichoso.

A la cercana curia ya le supusimos un papel importante durante toda la etapa tardoantigua, sin descartar su relación con algún momento del episodio martirial (Ribera, en prensa). Al construirse el pequeño ábside al sur, ambos edificios deberían integrarse arquitectónicamente.

La interpretación de la zona más meridional, donde se sitúa el gran ábside, entre las 2 capillas, creemos que cuadraría bien en una gran y único edificio unitario más que en 3 espacios distintos. Esta gran construcción debería ser una gran iglesia, la catedral de la diócesis valentina, que presentaría a ambos lados, 2 espacios especiales. La función funeraria de la capilla del sur, la conocida como Cárcel de S. Vicente, se acaba de poner de manifiesto en la última campaña de excavaciones (Soriano, 1998). Faltaría saber quién sería este importante personaje, a quien se sepultó con tan especial despliegue arquitectónico.

De todas formas, y a pesar de lo expuesto al principio, la provisionalidad aún rige y domina cualquier intento de interpretar y relacionar todos estos hallazgos, que no olvidemos no son los definitivos, pero que lo serán en 1999, cuando se haya excavado el interior de la capilla norte, el exterior de su prolongación hacia el oeste y la zona norte, con el edificio octogonal. Además, se va a realizar una intensa prospección geofísica en lo que debería ser el interior de la gran iglesia-catedral. Cuando se disponga de todos estos datos, será el momento de empezar a elucubrar con base más firme sobre este gran conjunto de la época tardoantigua del que no hemos hecho más que presentar un provisional y rápido estado de la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ATLANTE, 1981: Cerámica africana. Terra Sigillata: vasi, *Atlante delle Forme Ceramiche I, Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio) EAA*, Roma, 1981.
- BLASCO, J. *et al.*, 1994: BLASCO, J.; ESCRIVÁ, V.; RIBERA, A.; SORIANO, R., 1994: Estat actual de la investigació arqueològica de l'antiguitat tardana a la ciutat de València. III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó, p. 185-197, Barcelona.
- CABRÉ, J., 1946: *El tesoro visigodo de trientes de las excavaciones del plan nacional de 1944-45 de Zorita de los Canes (Guadalajara)*, Informes y Memorias 10, Madrid.
- RUYT, C. DE, 1983: *Macellum. Marché alimentaire des romains*. Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université Catholique de Louvain, XXXV, Lovaina.
- ESCRIVÁ, V.; ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R., 1990: Altar Paleocristiano del área episcopal de Valencia, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 13, p. 333-334, Castelló.
- ESCRIVÁ, V.; SORIANO, R., 1990: El área episcopal de Valencia, *Archivo Español de Arqueología* 63, p. 347-354, Madrid.
- ESCRIVÁ, V.; SORIANO, R., 1992: El área cementerial asociada a la basílica de la plaza de l'Almoina. Siglos V-VII. III Congreso de Arqueología Medieval Española, p. 103-110, Oviedo.
- FERLENGA, A., 1990: Città romana e trasformazioni cristiane. Alcuni esempi, *Lotus International* 65, il territorio secolarizzato, p. 41-52, Milà.
- FULFORD, M. G. & PEACOCK, D. P. S., 1984: *Excavations at Carthage, The British Mission. The Circular Harbour, Nord Side*, vol. II, 2.
- GODOY, C., 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- LLORENS *et al.*, 1997: RIPOLLÈS, P. P.; DOMENECH, C.; *Monedes d'ahir, tresors de hui*, Diputació de València, València. Col.lecció Perfils del Passat 2.
- MARÍN, C.; MATAMOROS, C., 1994: II. Época romana. Desde sus orígenes en la época republicana a la antigüedad tardía, *Hallazgos Arqueológicos en el Palau de les Corts*, p. 37-275, Valencia, 1994.
- PASCUAL, P. *et al.*, 1997: Pascual, J.; Ribera, A.; Roselló, M.; Marot, T. València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueo Mediterrània*, 2, 1997, p. 179-202.
- PASCUAL, P.; SORIANO, R., 1993: La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa (siglos V-XI), *IV Congrès d'Arqueologia Medieval Espanyola*, p. 67-76, Alacant.
- PIÁ, J., 1996: *El foro imperial de Valentia*. Beca de Divulgació de fons arqueològics municipals, exemplar mecanografiado, València.
- RAMÓN, J., 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les illes Pitiüses*, Conselleria de Cultura, Eivissa.
- RASCÓN, S., 1995: *La ciudad hispanorromana de Complutum*, Cuadernos del Juncal 2, Alcalá de Henares.
- RASCÓN, S., 1998: El gran complejo administrativo tardo-antiguo, *Complutense. Complutum. Roma en el interior de la península Ibérica*, p. 88-93., Alcalá de Henares.
- RIBERA, A.; SORIANO, R., 1987: Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia, *Lucentum*, VI, p. 139-164, Alacant.
- RIBERA, A.; SORIANO, R., 1996: Los cementerios de época visigoda, *Saitabi* 46, p. 195-230., Valencia.
- RIBERA, A., 1998a: Valentia: desarrollo urbano al final de la República, *Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, p. 355-373, Madrid.
- RIBERA, A., 1998b: The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis), *Journal of Roman Archaeology*, 11, p. 318-337, Portsmouth.
- RIBERA, A. (en prensa): La primitiva cristiandat (s. IV-VI) a Valentia. *Homenaje a Enric Llobregat*.
- SAXER V., 1989: La passion de Saint Vincent diacre dans le première moitié du V siècle. Essai de reconstitution, *Revue des études Augustiniennes* XXXV 2, p. 275-297, Paris.
- SORIANO, R., 1990: *La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad*, Quaderns de Difusió Arqueològica 1, València.
- SORIANO, R., 1994a: Las excavaciones arqueológicas de la Cárcel de San Vicente (Valencia), *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 27, p. 173-186, València.
- SORIANO, R., 1995: Los restos arqueológicos de la sede episco-

- pal valentina. Avance preliminar, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, p. 133-140, Barcelona.
- SORIANO, R., 1998: La Cárcel de San Vicente de la Plaza de l'Almoína, *La cripta Arqueològica de la Cárcel de San Vicente*, p. 29-34, Valencia.
- SORIANO, R.; 1998b: La figura de San Vicente Màrtir, *La cripta Arqueològica de la Cárcel de San Vicente*, p. 13-18, Valencia.
- SORIANO, R. PASCUAL, P., 1993: Aproximación al urbanismo de la Valencia medieval. De la Baja Romanidad a la conquista feudal, *Urbanismo Medieval del País Valencià, Biblioteca de Arqueología Medieval Hispànica 2*, p. 331-351. Madrid.
- TED'A, 1990: L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica, *Memories d'excavació*, 3, Tarragona.
- TED'A, 1994, Noves aportacions a l'estudi de la basílica cristiana de l'amfiteatre de Tarraco, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó*, p. 167-184, Barcelona.
- TESTINI, P., 1980: *Archeologia cristiana*, Edipuglia, Bari.
- VAES, J., 1990: Riutilizzazione cristiana di edifici dell'antichità classica. Un atlante, *Lotus Internationae 65, il territorio secolarizzato*, p. 17-40, Milà.
- VERZAR BASS, M., 1995: Lo scavo del dipartimento di scienze dell'antichità a est del foro di Aquileia, *Forum et Basilica in Aquileia e nella Cisalpina, Antichità Altoadriatiche*, XLII, p. 171-192, Udine.